

PLATÓN: la *República*

PLATÓN: *República*, Libros VI y VII. (Trad. C.Eggers Lan). Ed. Gredos. Madrid. 1992.

INTRODUCCIÓN

La *República* es la obra más importante de Platón (427-347 a. C.), y constituye un compendio de toda su filosofía. Este diálogo corresponde a su etapa de madurez (385-370 a. C.) —junto con otros, como el *Banquete*, el *Fedón* y el *Fedro*—. Probablemente lo escribió después del primer viaje a Siracusa, y coincide con los primeros años de funcionamiento de la Academia. Para entonces, Platón ha desarrollado ya una filosofía propia y la pone en boca de Sócrates, que ya no es el personaje histórico. A lo largo del diálogo, todos los temas de la filosofía platónica —teoría de las ideas, teoría del conocimiento, ética, política— se articulan en torno al concepto de justicia y al proyecto de un Estado justo en el que sea posible educar ciudadanos justos: no hay que olvidar que la intención de la filosofía de Platón es ante todo política y que surge de la decepción que le produce la política ateniense.

Sócrates dialoga con sus interlocutores a lo largo de los diez libros en que está dividida la obra:

- En los cuatro primeros libros se investiga acerca de la **justicia**, y se desarrolla la teoría según la cual el Estado está dividido en tres clases sociales —productores, guardianes y gobernantes— que se corresponden con las partes del alma, lo que lleva al concepto de justicia como armonía.
-
- En los libros centrales (V-VII), el tema central es la **educación** —para Platón el Estado es una institución eminentemente educativa—, al frente de la cual han de estar los verdaderos filósofos, porque solo ellos han contemplado las ideas y pueden conducir el Estado con justicia y dirigirlo hacia el bien. La educación del futuro gobernante es, por tanto, fundamental, y Platón la describe con detalle.
- Los últimos libros se ocupan de los distintos **tipos de gobierno** y de la evolución de las formas políticas, que sufren una degradación de la aristocracia a la tiranía.

Precisamente la República platónica debe ser entendida como un modelo de Estado racional que no esté expuesto a la degradación y a la corrupción. Esto supone una rigidez y un control absolutos que la convierten en una utopía irrealizable. De hecho, Platón volvería a intentar poner en práctica su República en Siracusa sin éxito, y su pesimismo se tradujo en una nueva formulación de su proyecto de Estado ideal, todavía más rigurosa, en las *Leyes*, uno de sus últimos diálogos.

La *República* influyó decisivamente sobre las utopías del Renacimiento, pero en tiempos más recientes ha sido asociada a los totalitarismos. Los filósofos contemporáneos Bertrand Russell y Karl Popper han visto en ella un modelo de Estado cerrado y autoritario que prioriza los intereses del Estado sobre los de los individuos.

PLATÓN: REPÚBLICA, LIBRO VI, 508E1 – 511E. ANÁLISIS DEL TEXTO

1. LA EDUCACIÓN DE LOS FILÓSOFOS EN EL ESTADO IDEAL

El libro VI empieza con la consideración de que son los verdaderos filósofos —«los que pueden alcanzar lo que se comporta siempre e idénticamente del mismo modo», es decir, las ideas— quienes deben estar al frente del gobierno de la ciudad. Sócrates empieza entonces un análisis de las **cualidades del alma filosófica**: amor por la verdad y los placeres del alma, abandono de los del cuerpo, memoria, aplicación, generosidad, moderación, justicia, valor y sabiduría.

De entre todos los que se acercan a la filosofía, **son pocos los que son dignos de considerarse verdaderos filósofos**, y estos no se interesan por la vida pública, porque **no encuentran regímenes políticos adecuados para su naturaleza filosófica**. De ahí que la multitud los considere inútiles.

Sócrates plantea la **importancia de la educación del filósofo** y la necesidad de una forma de Estado en la que no se produzca la degradación de estas naturalezas filosóficas. Sin embargo, ese Estado perfecto solo se dará cuando sean los filósofos los que gobiernen. Es importante recalcar la afirmación de que no podrá existir un hombre perfecto hasta que no se produzca este gobierno de filósofos, porque en el proyecto de Platón de Estado ideal confluyen la ética y la política, la vida privada y la vida pública: **el individuo está supeditado a la comunidad, y es ella la que ha de proporcionarle los medios para alcanzar la sabiduría**.

Por otra parte, conviene recordar aquí que la *República* está escrita en una etapa en que Platón es todavía optimista en cuanto a las posibilidades de plasmar en la realidad su Estado ideal: la posibilidad de que se encienda «un verdadero amor a la filosofía» en el gobernante o en el hijo del gobernante fue contemplada por Platón cuando su amigo Dion le llamó a Siracusa, a la corte de Dionisio I y, más tarde, a la del hijo de este, Dionisio II. Platón no considera aquí, por tanto, «estar haciendo castillos en el aire».

En el Estado ideal que Platón viene describiendo en la *República* por boca de Sócrates, los jóvenes tendrán una educación apropiada a su edad y ejercitarán su cuerpo, y solo en la edad madura se ocuparán de la filosofía. **Los filósofos surgirán entre los guardianes más perfectos**, aquellos que hayan sido adiestrados en diversas ciencias y hayan soportado los estudios más profundos. Se trata de **una larga preparación que debe llevar al conocimiento más sublime, el del bien**, que es incluso superior al de la justicia, y que deben alcanzar los futuros gobernantes.

2. ANÁLISIS DE LA IDEA DE BIEN

Llegados a este punto, Sócrates se dispone a analizar lo que es el bien, sin conformarse con meras opiniones. La **distinción entre grados de conocimiento** está presente en todo el libro: la **opinión (doxa)** se refiere al conocimiento de la realidad cambiante, de la que no es posible alcanzar un conocimiento verdadero. Solo de las ideas inmutables es posible hacer **ciencia (episteme)**. Esta distinción se matizará al final del libro, en el desarrollo del símil de la línea.

En su análisis, Sócrates empieza por recordar lo que ya se ha dicho en ocasiones anteriores: que existen muchas cosas buenas y que a ellas corresponde una única idea de bien, en la que se unifican todas las cosas buenas y a la que le deben su bondad. Queda así remarcado el **dualismo como punto de partida de la reflexión sobre el bien** que viene a continuación. Sócrates ha hecho la distinción entre las cosas y las ideas (lo múltiple

y la unidad), entre el mundo sensible y el mundo inteligible (unidad 2, páginas 32-33). Sin embargo, aunque se dice que todas las cosas buenas deben su bondad a la idea de bien, no se profundiza en la manera como las ideas y las cosas están relacionadas entre sí.

A lo largo de sus obras, Platón duda en considerar si la **relación entre las ideas y las cosas** es de **imitación** —las cosas buenas imitan a la idea de bien— o de **participación** —las cosas buenas tienen parte de la idea de bien—, que es la que parece insinuar en este texto. Hay que recordar que Platón se replanteará esta cuestión en los diálogos críticos sin llegar a ninguna conclusión (ver Autocrítica platónica, página 33 del libro del alumno).

Analogía del sol: el bien como idea suprema

Sócrates plantea entonces una analogía: el sol tiene en el ámbito de lo visible la misma relación con la vista que la idea de bien tiene en el ámbito de lo inteligible con respecto al alma: así como la vista aumenta su poder cuando se fija en los objetos iluminados por el sol, el alma aumenta su inteligencia cuando se fija en algo iluminado por el bien. Lo «sumergido en la oscuridad» equivale al devenir, lo que nace y muere, las **cosas sensibles, de las cuales solo es posible opinar** y no hacer ciencia. En cambio, «lo que es», lo que tiene verdadera realidad, son **las ideas, en las que brilla la verdad y que son el objeto de la ciencia**. Pero lo que hace que sea posible hacer ciencia de «las cosas cognoscibles» —las ideas— y las hace verdaderas es la **idea del bien**:

—Entonces, lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer, puedes decir que es la idea del Bien. Y por ser causa de la ciencia y de la verdad, concíbela como cognoscible; y aun siendo bellos tanto el conocimiento como la verdad, si estimamos correctamente el asunto, tendremos a la idea del Bien por algo distinto y más bello que ellas. Y así como dijimos que era correcto tomar a la luz y a la vista por afines al sol pero que sería erróneo creer que son el sol, análogamente ahora es correcto pensar que ambas cosas, la verdad y la ciencia, son afines al Bien, pero sería equivocado creer que una u otra fueran el Bien, ya que la condición del Bien es mucho más digna de estima.

Sería, pues, un error suponer que la ciencia y la verdad son el bien mismo: como en toda la *República*, **Platón coloca la idea de Bien por encima de cualquier otra en la jerarquía de las ideas** y se considera aquí como causa de todas las demás:

—Y así dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no solo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia (...).

El símil de la línea: los grados del conocimiento (páginas 37-38 del libro del alumno)

Sócrates pide ahora a su interlocutor que imagine **una línea dividida en dos secciones desiguales** y cada una de estas secciones dividida a su vez en dos partes también desiguales. Empieza así el fragmento final del libro, en el que Platón desarrolla el famoso **símil de la línea** para describir los diferentes grados de ascenso en el conocimiento, que se corresponderían con el ascenso de la oscuridad a la claridad. El primer segmento corresponde al mundo sensible, porque el conocimiento empieza por la realidad sensible, «lo que se ve»:

—Toma ahora una línea dividida en dos partes desiguales; divide nuevamente cada sección según la misma proporción, la del género de lo que se ve y otra la del que se entiende, y tendrás distinta oscuridad y claridad relativas; así tenemos primeramente, en el género de lo que se ve, una sección de imágenes. Llamo 'imágenes' en primer lugar a las sombras, luego a los reflejos en el agua y en todas las cosas que, por su constitución, son densas, lisas y brillantes, y a todo lo de esa índole. ¿Te das cuenta?

—Me doy cuenta.

—Pon ahora la otra sección de la que esta ofrece imágenes, a la que corresponden los animales que viven en nuestro alrededor, así como todo lo que crece, y también el género íntegro de cosas fabricadas por el hombre.

Este primer segmento, que representa la realidad sensible y por tanto corresponde a la opinión (y no al conocimiento científico), está a su vez dividido en dos secciones (no hay que olvidar que, **en cada nivel, la división es desigual**, lo que indica que las secciones no tienen el mismo valor):

1. Una primera que se refiere a las imágenes de las cosas sensibles (sombras, reflejos, etc.). Platón le da a este nivel inferior de conocimiento el nombre de **imaginación o conjetura**.
2. Otra que corresponde a las **cosas sensibles mismas**. Platón denomina a este segundo nivel de conocimiento **creencia**.

Sócrates quiere hacer evidente que hay un ascenso entre una sección y otra: hay más verdad en la segunda que en la primera. El símil continúa con la división del segmento que corresponde a la realidad inteligible —y al conocimiento verdadero o ciencia— en dos secciones también desiguales:

Por un lado, en la primera parte de ella, el alma, sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fueran imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no hasta un principio sino hacia una conclusión.

Para explicar esta primera sección, Sócrates se refiere al uso que hacen geómetras y matemáticos de figuras y números, que son todavía **representaciones materiales de las ideas**, y recurren a **hipótesis o supuestos previos** sin cuestionarlos: utilizan nociones que dan por supuestas —como la de *número* o la de *impar*, por ejemplo— y a partir de ellas llegan a conclusiones. Lo hacen porque buscan «divisar aquellas cosas en sí que no podrían divisar de otro modo que con el pensamiento», porque todavía **necesitan imágenes de las ideas**. Lo que en realidad interesa al geómetra no es el triángulo concreto que dibuja, sino el triángulo abstracto que solo puede contemplarse con el pensamiento. Eso explica que Platón considere las matemáticas en general como un **tipo de conocimiento intermedio entre lo sensible y lo inteligible**, y como una preparación para la contemplación de las ideas:

Y creo que llamas «pensamiento discursivo» al estado mental de los geómetras y similares, pero no «inteligencia»; como si el «pensamiento discursivo» fuera algo intermedio entre la opinión y la inteligencia.

Platón denomina, pues, **pensamiento discursivo** a este tercer nivel de conocimiento propio de las matemáticas.

Platón reserva el nombre de **inteligencia** al que proporciona la **dialéctica**, que supone la contemplación directa de las ideas y que se encuentra en la segunda sección del ámbito de lo inteligible. En esta sección, a la que corresponde el grado más elevado de conocimiento, el alma parte de supuestos, pero los toma como punto de partida provisional para **llegar a un principio no hipotético**, y lo hace **sin recurrir a las representaciones materiales, solo a las ideas** mismas:

Por otro lado, en la segunda parte, avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes —a diferencia del otro caso—, efectuando el camino con Ideas mismas y por medio de ideas.

Es el terreno del método dialéctico, **método de conocimiento propio de la filosofía**, que permite alcanzar la contemplación directa de las ideas, elevándose de idea en idea hasta «el principio del todo», la idea de bien:

Comprende entonces la otra sección de lo inteligible, cuando afirma que en ella la razón misma aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el principio del todo, que es no supuesto, y tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, desciende hasta una conclusión, sin servirse para nada de lo sensible, sino de Ideas, a través de Ideas y en dirección a Ideas hasta concluir en Ideas.

Existe, pues, una **dialéctica ascendente**, que parte de los objetos sensibles y lleva de lo particular a lo universal en un camino ascendente de abstracción hasta captar las ideas, y una **dialéctica descendente** que constituye el proceso inverso y permite llegar desde lo universal a lo particular, de manera que hace posible definir lo que una cosa concreta es recurriendo únicamente a ideas y a divisiones sucesivas.

La dialéctica se perfila así como el método filosófico para ascender gradualmente desde el conocimiento sensible al verdadero conocimiento (el de las ideas). Hay que tener presente que Platón utiliza en el símil la imagen de una **sola línea**, lo que parece indicar que hay **continuidad entre los grados de conocimiento** y, por tanto, que el conocimiento sensible no está totalmente desprovisto de valor, puesto que es el primer peldaño en el ascenso hacia las ideas. El **método dialéctico parece haber sustituido a la reminiscencia** — teoría según la cual conocer es recordar, a través de la contemplación de las cosas sensibles, lo que el alma ha visto en el mundo de las ideas antes de unirse al cuerpo—, que ya no aparece mencionada en la *República*.

Con la explicación del símil de la línea, un texto fundamental para comprender la teoría del conocimiento platónica, concluye el libro VI y se da paso al libro VII, que empieza con la célebre alegoría de la caverna, una alegoría que puede ser interpretada en paralelo al esquema de los grados de conocimiento que acabamos de ver.

REPÚBLICA, LIBRO VII, 514A-517C. ANÁLISIS DEL TEXTO

1. EL MITO DE LA CAVERNA

El libro se abre con la **alegoría de la caverna**, el más célebre de los mitos de Platón. Se trata de una imagen que Sócrates utiliza para explicar la condición humana (ver una explicación más completa del mito en la pág. 33 de la unidad 2): Sócrates pide a su interlocutor, Glaucón, que imagine una caverna subterránea en la que unos prisioneros viven encadenados desde su nacimiento de tal modo que sólo pueden percibir las sombras que proyectan los objetos que transportan unos portadores entre ellos y un fuego que arde a sus espaldas. Esas sombras, son, para los prisioneros, la única realidad que existe.

—Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

—Me lo imagino.

—Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

A continuación, se plantea lo que ocurriría si uno de estos prisioneros fuera forzado a su liberación, cómo sería reacio en un primer momento a aceptar que aquello que conocía no era la verdadera realidad:

—Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

Platón describe las dificultades del prisionero: necesitaría esforzarse para acostumbrar la vista al fuego primero y cómo tendría que afrontar una salida dificultosa hasta salir al exterior, distinguir los objetos reales y contemplar directamente el sol:

—Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? (...)

—Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.(...)

—Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

Sócrates plantea también la posibilidad de que el prisionero vuelva a la caverna y conduzca a los demás prisioneros hacia la luz. Quedaría, en ese caso, cegado por la oscuridad y parecería torpe a ojos de los otros, que podrían considerarlo peligroso e incluso llegar a darle muerte.

Interpretación del mito

A partir de aquí, Platón comienza la interpretación del mito: la situación de la caverna es comparable al grado de conocimiento más bajo del conocimiento sensible descrito en el símil de la línea del libro VI, y el proceso de ascensión hacia la salida representa el **ascenso en grados de conocimiento** hasta llegar a la **idea suprema de Bien** (el sol). Como los prisioneros, confundimos las apariencias con la realidad. Como la salida de la caverna, el verdadero conocimiento es un camino difícil, «una escarpada y empinada cuesta».

Hay que recordar que, para Platón, el conocimiento supone algo más que un proceso intelectual, puesto que exige una **purificación del alma**. Al final del camino, al prisionero le espera la contemplación del sol, que equivale en el mito a la idea del Bien como grado supremo del conocimiento:

—Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

Este fragmento expone la interpretación del mito de la caverna de acuerdo con el **dualismo de la teoría de las ideas**. Al final del párrafo, Platón alude a la necesidad de conocer la idea del Bien para «obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público». Se trata de una referencia al **intelectualismo moral** heredado de Sócrates: solo es posible obrar bien en lo privado (la ética) y lo público (la política) si se conoce lo que es el Bien: esta idea justifica todo el sistema educativo que Platón desarrolla en la República y su propuesta de un gobierno de filósofos que hayan llegado a la contemplación del Bien.

Correspondencia con el símil de la línea

Los elementos del mito se corresponden con los **segmentos del símil de la línea** (una comparación pormenorizada y un gráfico del símil pueden verse en las páginas 37-38 de la unidad 2). Aunque Platón no analiza esta correspondencia hasta el final del libro VII, la avanzamos aquí en esquema:

Interior de la caverna (mundo sensible - opinión)		Exterior de la caverna (mundo inteligible – ciencia)	
Sombras de la caverna ↓ <u>Imágenes</u> o reflejos de las cosas sensibles (imaginación o conjetura)	Figuras que llevan los porteadores ↓ Conocimiento de las <u>cosas sensibles</u> , que incluye la física (creencia)	Visión de las cosas reflejadas, todavía cegada por el sol ↓ <u>Matemáticas</u> (pensamiento discursivo)	Visión de los objetos reales y contemplación del sol ↓ Conocimiento verdadero: <u>dialéctica</u> y contemplación del <u>Bien</u> (inteligencia)

A continuación, Platón interpreta también el sentido de los **dos tipos de ceguera** a los que se ha hecho alusión en el relato: la que se produce al pasar de la oscuridad a la luz en el momento de la salida de la caverna, y la que se produce al pasar de la luz a la oscuridad en el caso de que el prisionero regrese para tratar de liberar a sus compañeros. Platón nos pide que tengamos en cuenta esto al juzgar al sabio que se muestra torpe ante las cosas mundanas, porque es comprensible que quienes han conocido el mundo inteligible no deseen ocuparse de las cosas del mundo sensible ni sean hábiles en la discusión sobre esas «sombras» de la verdadera realidad.

Esta torpeza es lo que produce la incredulidad del resto de los prisioneros en el mito y la incomprensión de la mayoría con respecto al filósofo (de hecho, la referencia de Platón a que los prisioneros serían capaces de considerar peligroso y dar muerte a quien intenta liberarles puede entenderse como una **alusión a la muerte de Sócrates**, su maestro, a manos del gobierno ateniense).